

Las sugerencias bolsheviques en el anarquismo

Todos los elementos revolucionarios no forman sino una minoría, y aun los anarquistas una minoría más pequeña todavía.

Esto no quiere decir que haya que esperar a ser mayoría para obrar; para confiar, sin presión, la causa de sus ideas a una mayoría evolucionada. Nadie obra sin plena fe, por más que se afirmen gratuitamente algunos de los anarquistas; todos trabajan por el triunfo de sus ideas lo más rápidamente posible; por el advenimiento de los acontecimientos, cambios o trastornos o sistemas de vida que desean producir, desmenuzados o impulsados; entienden que una minoría y aun un solo hombre es bueno para trabajar, y por lo tanto puede irse a la obra—la cuadrada, a las vitimas, a los terrones—imediatamente.

Así que las minorías revolucionarias obran, y obran mucho, apoyándose o empujando delante de sí a las masas; con el cerebro, la conciencia y la energía de la Revolución. Posteriormente, esta conciencia y esta energía se transmiten en diverso grado también a las masas, por obra del ejemplo, la propaganda, y muy principalmente del ejercicio de la práctica revolucionaria, que educa sobre todo. Las minorías impulsan a esto; hacen el efecto de un catalizador o una gran presión que obliga a emigrar, a conocer otro terreno, otra vida, otro país, el cual ya no se puede olvidar.

Pero, consentido que en origen todos los revolucionarios no son más que minoría, ¿pueden tal cosa, efectivamente, su situación frente a las demás elementos, dos caminos se le ofrecen para obrar, y aun con más energía y decisión el segundo que el primero; y que venga cualquier y lo vea: uno es ir al gobierno, tomar el poder, y desde allí ejercer el imperio más absoluto para dictar sus ideas, como se han dictado tantas cosas a los hombres; y el otro, más humilde, es ir al pueblo, como elemento del pueblo mismo—a los obreros, a los grupos de productores y campesinos; a todos este océano, a todos estos hogares de los hombres y las mujeres de la canalla, sometida por todo régimen a la cadena, no a abarcar una idea de gobierno, a instalar una candidatura, sino a impulsar directamente a la supresión del dominio del hombre por el hombre, a la destrucción de los aparatos en que se afianza su dominación las minorías opresoras, etc., etc.

De estos dos caminos, determinados ya por la calidad de las ideas—uno que sigue la vida del pueblo con él, y el otro que sobre todo esto, deslizando su pie por arriba, yergue o empuja su importancia, procurando enganar a la historia, el primero es seguido por los anarquistas, que no pueden separar su causa de la del pueblo, y el segundo es seguido por los políticos, que atienden principalmente a su propia causa.

Pero estos dos caminos ya lo hemos tenido, los tenemos, y ellos se ofrecen a la reflexión siempre: los socialistas subidos al poder, para obrar desde él como minorías gubernamentales en favor del socialismo, y los anarquistas descendidos al corazón de las masas para obrar dentro de ellas como minorías revolucionarias en favor del anarquismo. Últimamente esto se ha revelado más claro todavía: las agrupaciones anarquistas dentro de los gremios obrando como las más energías minorías revolucionarias para alcanzar de los gremios lo que desean.

Es, pues, algo que debemos denunciar que "los anarquistas quieran confiar en la pasividad de las masas para triunfar"—actitud que sería solamente idiota, mientras que habría que obrar activamente, como minoría energética y decidida, y que esta última condición pertenece a los que quieren obrar desde el gobierno. Las minorías anarquistas no están dotadas de tal imbecilidad o candidez, como interesadamente quiere suponerse, de tal confianza en la majestuosidad de la inercia, de tan radical debilidad inoperante.

Ellos hacen dominio, presión y fuerza también por sus ideas; extraordinario dominio, presión y fuerza; pero en los focos populares, y no en el gobierno. Allí se encuentran los anarquistas, ¡diable!, como una minoría que forja activamente y sin pararse contra un universo o un grupo de ideas hostiles; que levantan estos focos populares, mil hogares de la Revolución entre el pueblo, a afirmar que no se quiere otra or-

ganización que la enteramente libre y emancipada de una inteligente Anarquía, porque no se quiere sufrir más tampoco los yugos del poder, ni contemplar sus empresas contra la libertad o los derechos del pueblo. Esto no es inoperante, pasivo, inerte, sino que por el contrario es grave, muy grave, para los que se dejan acarrear por la idea—en realidad llena de seducción para ellos—de obrar como minorías obedientes desde el poder.

Por eso trataba de hacerse la conversión de los anarquistas en minorías que quisieran obrar también desde el poder; o aceptarían de que quien pudiera obrar así, caracterizándose por esto de revolucionario, mientras que quien se opusiera, aun siendo anarquista, sería un infame canalla, traidor de la Revolución.

Esta propaganda ha sido hecha por los bolsheviques a los anarquistas—los que estaban dispuestos a aceptarla, pues a los demás se les ha metido en la cárcel simplemente, lo que suprime la discusión;—pero, mentiríamos si dijéramos que, a pesar de estos extremos con los anarquistas, no ha encontrado el campo preparado también en algunos anarquistas.

La calidad de las ideas de estos anarquistas ha variado radicalmente, de acuerdo con el nuevo camino que los bolsheviques los han convencido que deben seguir. Sus sentimientos, todas sus simpatías han variado igualmente, y lo mismo el concepto de las obras o la propaganda a que deben aplicarse. Ya no es su causa, ni tampoco su mirada el pueblo; sino que su causa, su mirada es el gobierno, los institutos de la dictadura que habría que imponer, con el buen fin de preservar el triunfo de la Revolución. Por consiguiente, no es su causa tampoco la de la libertad; su causa es la de obrar al sometimiento, la disciplina, romper los focos de la libertad. Si no han calificado a la libertad de libertinaje, es porque los tiempos son otros y los bolsheviques se han adelantado a calificarla de caótica. También la han calificado de prejuicio burgués. De todas maneras, la orgía, el libertinaje, la disolución y las malas costumbres en el sentido revolucionario las practicamos únicamente nosotros, los anarquistas.

Pero lo que queremos hacer notar es adonde los ha llevado la pendiente de estas ideas. Al principio se afirmaba que la dictadura era solamente con los burgueses, y que los anarquistas tendrían amplia libertad para propagar sus ideas, y aun si llegaban a conseguir influencia suficiente en un ambiente, podrían ponerlas en práctica limitadamente, sin que la dictadura se opusiera a ello, ¡qué esperanza! ¿Qué más quieren los anarquistas—nos decían. En efecto, parece que debíamos estar conformes. Pero, cuando se ha demostrado que no era esto lo que concedía la dictadura a los anarquistas; que por el contrario se ha vuelto contra ellos y contra el proletariado en la gran empresa de someterlos a un gobierno que les niega todo por sí mismos—organización, y prensa y libertad—cuando los burgueses se han esfumado, como la carne, y ha quedado la dictadura obrando sobre los proletarios como en el hueso, el punto de horror son los anarquistas que llenan en Rusia las prisiones, o los que aquí no hemos sacado las ramas de nuestros frutos, y llevamos todavía las mismas ideas que ellos.

¿Veis este fracaso?—nos dicen. Pues si los anarquistas no quieren tener un resultado igual y encontrarse por el contrario en la posición de los bolsheviques, no deben temer posesionarse del poder y ejercer la dictadura.

Si los anarquistas de Europa y de América—dice en el órgano de los bolsheviques franceses, una Federación de Obreros Anarquistas Rusos repatriados de América, que disfruta de cierta libertad para producir documentos, que apoyan a los bolsheviques, mientras los otros anarquistas están presos—no lo comprenden, la historia se reirá de ellos, y será preciso necesariamente que otras agrupaciones políticas, ¡pam!, los bolsheviques, —traduciendo, puede ser, menos las aspiraciones de las masas, realicen esa labor—la dictadura, sin preocuparse de los anarquistas, como ha sucedido en Rusia después de la revolución de Octubre.

La historia se reirá de ellos, reducidos allí en sus cárceles, en sus prisiones, como se reirá de nosotros también, reducidos a las mismas cárceles y prisiones,

frente a la labor que, sin preocuparse de nosotros, realiza la república burguesa! La historia no puede reírse de ellos, sin reírse de las condiciones de libertad del pueblo que representan estos anarquistas, y todos los que reclaman algo del derecho, en la cárcel. La historia no se reirá de estas condiciones de sometimiento o de tiranía del pueblo, sino que por el contrario por ellas se interesa, éstas son las que quiere ver, como tenemos la prueba en la república burguesa; que canta aquí "libertad, libertad, libertad", y con eso no engaña a la historia, que dirige sus miradas a las cárceles, a los que esta república burguesa oprime, explota o esclaviza, y a los sentimientos de justicia, derecho o libertad que inspiran a los rebeldes.

El pueblo comprende perfectamente que es una necesidad, de la que no puede pasarse, la libertad—de asociación, de prensa y de manifestación, para tratar de defenderse contra el abuso, la hipocresía, o la mala voluntad del poder, y que nada de esto puede ser sustituido por las instituciones oficiales, que, sin ser del pueblo mismo, son una mistificación y una mentira. Y, como lo comprendían estos anarquistas mismos al principio de la dictadura, el anarquismo necesita "amplia libertad para propagar sus ideas, y aun si llega a conseguir influencia suficiente en un ambiente, para ponerlas en práctica, sin que pueda oponerse a ello la dictadura".

Sin embargo, a pesar de que la calidad de sus ideas y de sus sentimientos para la causa que defiende el pueblo, ha variado, tan notablemente, estos sedicentes-anarquistas, que aun dicen que su actuación es netamente anarquista, y quieren disputarle esta condición a los encarcelados, dicen o ponen siempre: "Nuestro fin es la Anarquía".

Debemos llamar la atención hacia esta manera de reivindicar un fin que no les pertenece. Porque, en efecto: su fin, no es al mismo tiempo su objeto. Nosotros podemos completar la fórmula, diciendo que si su fin es la Anarquía, su objeto es la dictadura. Es decir, como para los cristianos: su fin es el cielo, pero su objeto son los bienes materiales.

Nuestro fin debe ser el mismo, nuestro objeto, o reinará el mayor desorden en los objetos.

Mucho más lógicos que los que se concretan a los bolsheviques solos, encontramos a los que sienten llevadas sus miradas a todas las minorías que obran desde el poder. Así nos parece lógico Barcos, sintiendo arrebatada su mirada por el presidente Obregón en México; y somos lógicos nosotros, sintiendo la nuestra golpeada por lo que hacen los trabajadores en México.

Son los dos caminos, las dos calidades de sus ideas.

T. Antill.

Para que viva "La Antorcha"

Participación a los gastos

Para que viva la luz de LA ANTORCHA, o, como nos llamamos ahora, por nombre que nos han puesto: "El Candil", es necesario que no le falte tanto esencia o resina de plata...

Esto es lo que les llama: "y no ideas, razón o substancia", a los propietarios de papel, letras, máquinas, etc. Con esto es que los hacemos venir de boca a darnos los rimeros de papel cubriendo nuestra propaganda, que a nuestros transmisores a todos nuestros amigos, involucrados en una faja, como chala a la espiga. Y cuando tenemos el candil o el parlamento vacío, ya no valemos nada; somos como sacos y pantalones sin gente adentro. Ni nos dan ni nos escuchan; parece que para esta cuestión de la propaganda no existimos.

Una participación a los gastos que demanda la publicación de LA ANTORCHA, van a tener que tenerlos los amigos, porque los burgueses no quieren participar con nada. Es también justo. Los burgueses quieren que se les deje la herencia de la ganancia. Pero no han faltado otra clase de hombres que han aceptado, cuando ciertos hombres que han realizado su ideal de desinterés, de valor o de pobreza, les han dicho: "Les dejo mis deudas, les dejo mis ideas o les dejo mis hijos".

Como estos últimos hombres, el ideal anarquista, la propaganda, nuestros periódicos, incluida esta ANTORCHA o "Candil", no dejan de herencia la ganancia: dejan las deudas, la participación en los sacrificios, la participación

en los quebrantos, la participación en los gastos, en las angustias, aflicciones y cuidados.

Esta participación en los gastos de LA ANTORCHA, ya ha sido estudiada y tomada a su cargo en cuatro puntos: en esta capital, en La Plata, en San Fernando y en Quilmes. En todos ellos se darán funciones, cuyos productos serán para participación de los gastos que demanda la publicación de LA ANTORCHA. Ya daremos las fechas y todos los programas.

Pero, no debe quedar en los compañeros de estas localidades solamente. Y cada amigo, cada grupo de amigos, deben pensar por su parte, de qué manera y en qué volumen, van a participar ellos, también en el sostenimiento de nuestro periódico.

Así, pues, queda dicho: nos abrimos, damos una participación en los gastos a todos los compañeros—ganancia no podemos dar—es preciso que tomen esta herencia si, como nosotros, tienen amor a la propaganda.

Libertad de prensa y de reunión

A consecuencia de la huelga general la policía allanó y clausuró el local de "Tribuna Obrera", y de "La Protesta", iniciando, proceso contra los compañeros allí detenidos. El juez ha resuelto últimamente darles libertad, a excepción de Barrera, contra quien se ha dictado auto de prisión preventiva, por existir, según declara el juez, "indicios vehementes de que ha infringido los artículos 12, 20 y 26 de la ley social".

El local de ambas publicaciones, continúa clausurado por disposición del juez, lo mismo que el local de los chaufeurs y el de Tacuarí 653.

La constitución argentina, con las libertades que garantiza, es, como se ve, la más avanzada del mundo. A los obreros presos, y a los gremios cuyos locales han sido allanados y clausurados les queda a lo menos ese consuelo.

Seis meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

El Sindicalismo Ruso

Los sindicalistas en Rusia constituyen actualmente una evolución del régimen sindical de antes de la revolución; sin embargo, están bien alejados del sindicalismo alemán, español o americano.

Al principio de la revolución de Octubre, los patronos fueron expropiados por los obreros, y reemplazados por los comités de fábrica. El Estado bolshevique tuvo necesidad de entrar en relación con esos organismos primarios de la producción; no lo hizo directamente, sino por la mediación de los sindicatos en los cuales se agrupaban los comités de fábrica. Siendo muy limitados los sindicatos preexistentes, fué preciso organizar nuevos, y sobre la base de los comités de fábrica, fueron creados los Sindicatos de Industria, en lugar de los sindicatos de oficio.

El valor de estos sindicatos, los cuales, en el hecho, detentan el poder económico, no bien fué comprendido por los bolsheviques, cuando acometieron la empresa de someterlos al partido, como hacían con los soviets: los sindicatos recién creados fueron fácilmente aglutinados por el Estado, del cual no son sino rodajas.

Bajo el pretexto de que los comités de fábrica no eran demasiado energéticos como factores de la producción—que era preciso levantar a toda costa—, el Estado los sustituyó por la dirección individual. Los directores de fábrica son, al presente, nombrados por el Consejo Superior de la Economía Nacional, sin ninguna participación de los obreros interesados.

La transformación de los sindicatos en organismos estatistas, fué sancionada en el 2.º congreso panruso de 1919, que estableció que los sindicatos debían asumir una parte activa en el trabajo del poder, y organizar soviets para facilitar el proceso de la fusión de los sindicatos en el Estado.

Oficialmente, los sindicatos rusos tienen cuatro millones y medio de adherentes. Es preciso tener en cuenta que el sindicato es obligatorio, y que en este número está comprendida la casta burocrática, dos quintas partes al menos, la cual no sufre las privaciones de la clase obrera.

Los sindicatos se gobiernan por el Consejo Central panruso de los sindicatos, compuesto de 120 delegados, nombrados por los congresos de los comités de provincia y de departamento. Este Consejo, tiene un Comité Ejecutivo (Ispolkom), de once miembros, que dirige todo el sindicalismo ruso. Solamente los comunistas pueden ser elegidos a los puestos del Comité Central de los Sindicatos rusos, y otros puestos de gran influencia.

Sacha y Libertad

Dos bebés, dos mártires. Mártir Sacha y el otro de una opresión gubernamental diferente, pero de una ceguera semejante.

El uno, Sacha, con sólo a la edad de 10 meses, las delicias de las prisiones de la República democrática francesa, crímenes! Haber nacido de padres bolsheviques.

El otro, Libertad, conoció, a la edad de 8 días, las delicias de las prisiones de la República Federativa de los Soviets de Rusia. ¡Su crimen! Haber nacido de padres anarquistas.

Cuando el gobierno francés se cubre de oprobio y de ridículo manteniendo prision, durante algunas semanas, al joven Sacha Zalesky, se hizo, en la prensa revolucionaria de este país, una protesta unánime. Y las puertas de la prisión debieron abrirse para Sacha.

El joven Libertad fué menos dichoso. En la Rusia bolshevique, la prensa disfruta de la enflagada libertad que se quiere conceder aquí, en nuestra Rusia pública burguesa. Los anarquistas rusos no pudieron hacer oír en su país, por Libertad, las protestas que llevaban aquí los elementos revolucionarios franceses, por Sacha.

Y nuestro amigo Vilkins revolaba, uno de los últimos números del "Libertaire", que encarecelado en Febrero de 1920 con sus padres, el joven Libertad estaba siempre en prisión en el mes de Diciembre.

Nosotros tememos que esté todavía. Ahora bien; estamos en el derecho de pedir a los comunistas franceses, que se representen oficialmente de Moscú que intervengan directamente para conseguir que sea largado Libertad.

Nosotros protestamos con ellos, cuando fué aprehendido "el más joven comunista del mundo".

Nosotros los pedimos, por reciprocidad, protestar con nosotros para que sea, si es posible, el más joven anarquista del mundo.

Luis Desbarrats.

De "Le Libertaire", París.

biéndoles las reuniones.

ones (a las funciones a lo de improvisos, fuera porque los elegidos no lo comunistas. En Junio, el más joven anarquista del mundo".

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

El abogado Malinche, jefe de los comités de Moscú, se encontraba en la prisión, pero estaba inso-

